

La Herencia Hispana y Tres Urgencias

por Mario J. Paredes

Cada año, por estas fechas y por decreto y mandato del Congreso de los Estados Unidos, celebramos el llamado MES DE LA HERENCIA HISPANA. En medio del jolgorio, de los festejos, desfiles y manifestaciones folclóricas y culturales públicas, este mes tendría que ser – ante todo – un mes para reflexionar, personal y comunitariamente, sobre nuestro ser y quehacer como hispanos residiendo en esta Nación.

Ya es un lugar común la afirmación de que en poco tiempo ya somos muchos aquí y nuestra presencia hispana en los Estados Unidos continúa creciendo vertiginosamente. Pero de muy poco sirven los grandes números de los habitantes hispanos en esta Nación si – siendo tantos – no logramos la cohesión, la unión, la solidaridad, la fuerza, el impacto y el poder que tienen otras comunidades emigrantes mucho más pequeñas y, sin embargo, más significativas en la vida, en el desarrollo, en el progreso, en todas las instituciones, niveles, estamentos, campos sociales (política, economía, cultura, etc.), organizaciones y programas del presente y el futuro próximo de los Estados Unidos de América.

En esta reflexión y para que – como Comunidad Hispana - podamos adquirir y desarrollar “voz y voto” en el presente y en los destinos de esta Nación urge, en primer lugar, que nos CONOZCAMOS al interior de nosotros mismos como comunidades hispanas provenientes de diversos países y conocer la sociedad y cultura que hoy nos acoge. Nosotros sabemos que el término “hispanidad” es un genérico que aglutina – desde el profundo sur argentino hasta el inmenso norte mexicano - una amalgama de naciones, historias, costumbres, identidades, culturas, acentos y hasta lenguas y dialectos distintos y no bien conocidos (muy desconocidos, ignorados y – a veces – hasta menospreciados) por todos los que aquí, en este País, somos conocidos como “hispanos”.

No podemos pretender conocer e insertarnos en la cultura anglo parlante si, al interior de nosotros mismos, nos desconocemos y no hacemos la tarea de conocernos primero. Está destinada al fracaso una integración con el “extranjero” si, al interior de las comunidades hispanas, somos “extraños” los unos para los otros.



COMMUNITY CARE

El conocimiento y la integración con “el otro” supone – primero y ante todo – un conocimiento e integración con un “nosotros”.

La falta de conocimiento, y por ello de integración, entre nosotros genera – necesariamente – debilidad en la cohesión y vulnerabilidad en el intento de ser una comunidad hispana fuerte y pujante en esta Nación. Es urgente este conocimiento, al interior de nuestras comunidades hispanas aquí presentes, para lograr la integración (no la asimilación) a lo que podemos llamar la “cultura anglo parlante dominante”.

Porque la urgencia de INTEGRACION no es urgencia de asimilación. Formar parte activa de esta sociedad, sin complejos ni prejuicios de inferioridad, es condición para nuestro propio desarrollo y el de la entera sociedad norteamericana. Pero integrarnos no significa asimilarnos ni ser asimilados. La integración supone una aceptación, respeto y tolerancia por las diferencias históricas, sociales y culturales, una búsqueda de aprendizaje (de cultura, costumbres, lenguas, modos, usos, etc.) y de enriquecimiento en y gracias a las diferencias, pero jamás, un rechazo, un olvido, una alienación o pérdida de nuestras propias raíces, de nuestras historias originarias, de nuestra propia identidad y “sentido de pertenencia”, de nuestro propio ser y estar en el mundo como “hispanos”.

El desconocimiento de nosotros mismos, de lo que somos, tenemos y valemos como hispanos genera desintegración al interior de nuestras comunidades hispanas, impide notoriamente nuestro conocimiento e integración con el resto de la sociedad norteamericana y obstaculiza nuestro propio desarrollo y el avance significativo de nuestra presencia en el concierto nacional y mundial.

Urge además, en tercer lugar, la presencia de un LIDERAZGO HISPANO que nos represente y nos represente bien. Urge la aparición y presencia de hombres y mujeres líderes en y de nuestras comunidades hispanas bien formados. Educados y formados en nuestra propia historia y culturas, en nuestros valores y esperanzas, estructurados y muy bien instruidos en el mundo académico. Muy bien educados y formados además en todo lo concerniente a la sociedad y cultura norteamericana. Preparados, así, para ser nuestros voceros en esta sociedad y ante el resto del mundo.

Es necesario que tengamos líderes que puedan articular nuestros clamores y anhelos, nuestras visiones y voces, nuestros justos reclamos e intereses, toda la búsqueda del bien común. Pero que además, sean – ellos mismos – estandartes e insignias de lo mejor de nuestras comunidades y culturas.



COMMUNITY CARE

Conocimiento, integración y liderazgo han de ser tres consignas y metas a lograr, a corto plazo, al interior de nuestras comunidades hispanas, para que luego, y

sólo entonces, podamos convertir nuestra presencia hispana en esta Nación en una presencia valiosa, solidaria y fuerte, fructífera, empoderada y poderosa; dando lo mejor de nosotros mismos personal y comunitariamente.

Conocimiento, integración y liderazgo son el trípode sobre el que descansan los mejores días de la Comunidad Hispana en el porvenir de esta Nación; son las tres claves de nuestra HERENCIA HISPANA en y para los Estados Unidos y el mundo.